

LA ARQUITECTURA COMO PROBLEMA

(Discurso académico pronunciado por Antonio Díaz Del Bo (Tony Díaz) en la Academia Nacional de Bellas Artes el día 5 de Septiembre de 2013 al asumir como Académico Correspondiente en España.)

Me parece que puede ser de interés aprovechar este acto de mi incorporación como arquitecto a la Academia Nacional de Bellas Artes para hacer algunos comentarios acerca de la arquitectura como problema. La arquitectura es un problema; el campo de la arquitectura no es, como parece, el lugar de las soluciones. Y creo que saber esto es importante para todos nosotros, los que estamos en esta Sala y los que están trabajando, estudiando, en fin, viviendo fuera de esta Sala. Y no debemos tener ningún temor de enfrentarnos a esta constatación. Además, a mi me parece que esta problemática incertidumbre es lo más apasionante que tiene este campo de trabajo que llamamos arquitectura.

Mucha gente (y en particular los arquitectos que, en general, estamos un poco insuflados de vanguardia) creyó que la arquitectura servía como solución a muchos o todos los problemas del mundo. Y en realidad no es así. Esto no quiere decir que los arquitectos no resolvamos o ayudemos a resolver problemas concretos y podamos ofrecer soluciones a esos problemas.

Tampoco los causamos a consecuencia de particulares ineptitudes sino que vivimos en un campo casi exclusivo de problemas. Lo que quiero decir es que nuestro campo de trabajo es tan abierto, tan fantásticamente ilimitado, tan relacionado con la vida, que no puede ser más que un campo de problemas que para ser resueltos necesitan (históricamente) aproximaciones sucesivas pues refieren a una realidad casi siempre inalcanzable. Nuestra especie es la única del planeta que no tiene un ambiente natural, que tiene que crearse su propio ambiente. Y, como dice Virno, el aprendizaje del lenguaje en la niñez implica una fractura permanente entre el ser humano y cualquier ambiente dado, convierte a ese ambiente natural (que sigue siendo el de las otras especies) en un mundo. A partir de ahí, todos son problemas y seguimos con multitud de incertidumbres después de miles de años de construir ese mundo. Un mundo que cambia constantemente no tanto con relación a las técnicas y a los procedimientos sino a las cuestiones estructurales que afectan a la vida misma. Y este es otra parte apasionante de la arquitectura.

Por ejemplo, en el campo de la arquitectura: ¿por qué me gusta lo que me gusta?, ¿por qué les gusta a los otros lo que les gusta? Estas son preguntas simples pero de no muy fácil respuesta. Una explicación parcial puede partir de la siguiente hipótesis: aquello que gusta, que da placer porque da seguridad, es algo que en el momento de vivirlo se relaciona, sin darnos cuenta, con cosas del pasado y permite desarrollar ideas para actuar en el presente-futuro. En el caso de la arquitectura, cada vez que se usa o se visita un edificio, una calle, una plaza, etc., el grado de satisfacción está determinado por estas idas y vueltas, por la posibilidad de que se desarrollen estos viajes hacia atrás y hacia delante. Podemos definir este fenómeno como *la resonancia temporal* que produce ese edificio, esa calle, esa plaza o un paisaje. Cuando las cosas gustan, es porque se atraviesa felizmente por la experiencia de *la resonancia temporal*; cuando no gustan, es porque *la resonancia* no existe o está mal

articulada. La primera cuestión es dejar de lado la inocente interpretación de acción-reacción frente a un lugar o a un edificio, como si fueran percibidos pasivamente y sólo como parte de un acto del “presente”. En el caso simple del uso o de la contemplación (distráida o no) de la arquitectura, *la resonancia* señala nuestra relación abstracta e intangible con toda la realidad construida o, por lo menos, con la realidad construida que cada uno conoce.

Maurizio Lazzarato, en la Introducción de su libro “Videofilosofía-La percepción del tiempo en el postfordismo”, señala que las funciones de las tecnologías electrónicas y numéricas son cristalizaciones, síntesis del tiempo y recuerda una cita del videoartista Nam June Paik: “La tecnología video imita al tiempo y no a la naturaleza”. Si Marx afirmó que el trabajo es tiempo y la mercancía su cristalización, las máquinas que sintetizan el tiempo modulan y capturan “el tiempo de la vida” y no solamente “el tiempo de trabajo” dice Lazzarato. Y agrega que el tiempo de la vida es también sinónimo de la complejidad de las semióticas, de las fuerzas y de los afectos que concurren a la producción de la subjetividad y del mundo. Para mí, una de las cuestiones con relación a la arquitectura como problema, es que la arquitectura, los edificios, las construcciones, son también cristalizaciones, síntesis del tiempo de la vida y no sólo del tiempo de trabajo, donde “el trabajo” y “la percepción” son intercambiables. En consecuencia, lo que hemos llamado *resonancia temporal* no es otra cosa que la síntesis del tiempo, de las semióticas, de los afectos, de las fuerzas...es el tiempo de la vida en un solo acto. Sin duda este fenómeno es el que se ha utilizado y se utiliza para la manipulación y el control cultural, pero esto no significa que la arquitectura no deba asumir su rol de sintetizador del tiempo, de las *resonancias* y no tanto o tan solo de las “funciones” y de la naturaleza.

La arquitectura y lo urbano forman parte del mismo fenómeno: la arquitectura no existiría sin lo urbano y lo urbano no existiría sin la arquitectura. El trabajar en contacto con estas relaciones aumenta los problemas de la arquitectura pero la pone más cerca de la realidad y un poco más lejos del campo estrecho de las imágenes sólo inventadas dentro del campo de figuración de los arquitectos. Entender lo urbano física y culturalmente, rastrear la arquitectura que nos sugiere la Metrópolis es parte de la arquitectura como problema. Manuel Castells ha sugerido que “a diferencia de muchas teorías clásicas, que presuponen el dominio del tiempo sobre el espacio...el espacio es el que organiza el tiempo de la sociedad en red”. Albert Pope, en su libro “Ladders”, sostiene que en lo urbano contemporáneo la hegemonía no corresponde ya al tiempo, a la construcción, a la forma, sino al espacio. Y dice: “Sólo abandonando la primacía de la forma construida es posible reposicionar a la forma de manera que pueda, efectivamente, responder a una ciudad dominada por el espacio”. Y agrega: “Divorciado de la dinámica metropolitana, el objeto arquitectónico se convierte en una mercancía rutinaria, regulada por el mercado, o en un espectáculo peculiar, regulado por el interés de una “cultura” arquitectónica fortuita”. Pareciera que en las sociedades postindustriales, en la arquitectura, es cada vez más hegemónico el tiempo y la forma y menos el espacio; en cambio, en lo urbano, cada vez es más hegemónico el espacio en lugar del tiempo y la forma.

Se le atribuye a Rafael, en una carta al Papa, la primera descripción de las técnicas del proyecto de arquitectura tal como hoy las conocemos. Es decir, el proyecto de arquitectura como procedimiento tiene, originalmente, relación con

el campo de la pintura. Hoy, el resultado de la mayoría de la arquitectura de éxito, tiene que ver con la escultura, computadoras de por medio. Carl Einstein, en uno de sus artículos sobre el arte africano escritos a principios del siglo XX, "La escultura negra", decía con respecto a la escultura tradicional de aquellos años: "La carga emocional abolía la tridimensionalidad; prevalecía el lenguaje personal". Por el contrario, alababa las esculturas africanas porque resolvían la tridimensionalidad 'naturalmente' en una forma absoluta; elogiaba que dichas esculturas sabían "fijar la tercera dimensión en un único acto visual de representación" y el poder percibir las, en consecuencia, como una totalidad; ensalzaba que fueran aprehendidas "en un 'único' acto de integración". Con este análisis Einstein trataba de justificar y explicar, entre otras cosas, los trabajos de los cubistas sobre la tridimensionalidad en el plano. La arquitectura de hoy no sólo es "escultórica" sino que continúa aquellos caminos de la escultura donde la carga emocional se lleva por delante el verdadero valor de lo tridimensional. La arquitectura necesita de la búsqueda de una auténtica y primitiva tridimensionalidad que incorpore el tiempo como dimensión, que se presente de una vez y para siempre y se repita sin aura. Una tridimensionalidad que, además, sea parte de lo común, que asuma los criterios escultóricos subjetivos como un empobrecimiento de las reglas esenciales de la arquitectura. Refiriéndose a la arquitectura de la Antigüedad y de la Edad Media hasta el siglo XVII, comenta G. Fontana-Giusti: "Sin embargo, esta arquitectura de orígenes míticos, fratricidio, sacrificio, cosmología, las viejas y nuevas Babilonias y Romas, gobernantes, vientos y sangre fue gradualmente reemplazada por otra clase de arquitectura - la arquitectura de la norma, el conocimiento, el significado y las regulaciones que, como nosotros sabemos, desde el siglo XIX en adelante y fue abrazada, por lo general, por el Movimiento Moderno". Y a mí me parece que esto señala una de las cuestiones más importantes a tener en cuenta en la arquitectura de hoy: la de la separación, digamos, entre lo primitivo y lo genérico. Precisamente, por trabajar en un campo desestructurado y lleno de problemas, en medio de todos los cambios que se están produciendo en las sociedades postindustriales, los arquitectos estamos bien preparados para contribuir, sin prejuicios, con todo tipo de *resonancias temporales*. *Resonancias temporales* que, en sus idas y venidas, no dejen afuera lo primitivo entendido como parte de lo común, lo de la cultura de todos.

¡La arquitectura es un problema!

Muchas Gracias.

TONY DÍAZ / Agosto 2013